

la pasion de nuestro Señor, de una manera mucho mas sensible, por ser cristianos y sus propios hijos que le tratan así, unos hombres que enriqueció llenándoles de sus dones; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam domum caeleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsis sunt, rursùm crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes.* Heb., VI.

ASUNTO 2.º—La ceguera espiritual.

1º—Desgracias causadas por esta ceguera.—2º—Remedios para curarla.

I. Desgracias.—Concretarémos estas desgracias á las que cita el Evangelio del presente dia.

Es la primera el endurecimiento y hasta algunas veces la extincion de la fe y de la religion. Es lo que nos señala el Evangelio en boca de los apóstoles, cuando el Señor les habló del misterio de su Pasion: *ecce Filius homines tradetur Gentibus, etc., et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis.* Nada comprendieron los apóstoles de las palabras de nuestro Señor, no porque su fe se hubiese estinguído, no lo quiera Dios; pero no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que padecen la ceguera espiritual tienen el alma tan llena de tinieblas con respecto á los misterios mas conocidos de nuestra santa religion, que nada comprenden de ellos; á lo menos nada encuentran en ellos que les mueva ni les toque, *et ipsi nihil horum intellexerunt.* De ahí nace un fondo espantoso de dureza é insensibilidad en todo lo que toca á Dios y á su salvacion.

La segunda desgracia es 1º, el apego escesivo y desmedido á los placeres del cuerpo y de los sentidos y á los bienes terrestres, en cuyo goce hacen consistir toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam:* poco se acordarian del cielo, si pudiesen gozar para siempre en la tierra de sus placeres sensuales: 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa: *cæcus sedebas secus viam:* se ven tan risueños y contentos como si nada tuviesen que temer, como si su vida fuese inocente y sin mancha: *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Eccles., VIII, 14.

2. Remedios.—Son, imitar la conducta del ciego de Jericó. 1º Escuchando la multitud que pasaba donde se encontraba el Señor, y poniendo toda su atencion para sacar provecho de ella: *cùm audiret turbam pretereuntem.* 2º Preguntando, *interrogabat quid hoc esset.* 3º Habiendo comprendido que el Señor se encontraba entre la multitud, se dirijió á él gritando y diciéndole: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí, *et clamavit, dicens: Jesu, fili David, miserere mei.* Rogaba él con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar pero él esclama con mas fuerza, *qui prohibant increpabant eum; ipse verò multò magis clamabat.* El Señor, movido de su triste estado y mucho mas aun por el fervor de su ruego, se pára: ¡Qué quieres que haga por tí, le pregunta el amable maestro? ¡Ah! Señor, responde el ciego, concededme la gracia de ver, *Domine, ut videam.*

Nuestro Señor le atiende y le sana. Desde aquel instante no pudo

dejar de alabar á Dios y siguió á Jesucristo, *confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum.*

¿Quereis curaros de la ceguera espiritual que padeceis?—Imitad en todo la conducta del ciego de Jericó.—1º—Escuchad: *cùm audiret turbam pretereuntem.* Prestad vuestros oídos á la palabra de Dios, á la de sus ministros, á la de vuestra fe y de vuestra conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vosotros estas divinas inspiraciones:—2º—Preguntad, consultad sobre vuestro estado á las personas que sean capaces de instruiros y de daros sábios consejos: *interrogabat quid hoc esset.*—3º Dirijíos al que es la luz del mundo y pedid vuestra curacion, con fervor y perseverancia, *Jesu, Fili David, miserere mei; Domine, ut videam.* Vuestras pasiones y vuestros malditos hábitos querrán sin duda oponerse á vuestros ruegos, *et qui prohibant increpabant eum ut taceret.* Redoblad vuestros ruegos y vuestro fervor: *ipse verò multò magis clamavit: Jesu, Fili David, miserere mei.* San Agustin probó mas de una vez esta oposicion y resistencia por parte de sus malos hábitos.—4º—Nuestro Señor tendrá por fin piedad de vosotros y os curará, os convertirá: *confestim vidit.* Pero no dejes de mostrarle un reconocimiento eterno y de serle fieles sin abandonarle jamás: *et sequebatur eum magnificans Deum.*

Primer Domingo de Cuaresma.

No hay nada mas admirable que el permiso que el Señor dió al demonio para que le tentase; pero lo hizo para enseñarnos:—1º—que las tentaciones aquí abajo son inevitables:—2º—que son ventajosas:—3º—por su ejemplo nos quiso enseñar el arte de vencer al tentador y á la tentacion.

ASUNTO 1.º—Tentaciones inevitables.

1º Las tentaciones son inevitables en este mundo y es preciso esperarlas.

2º Consecuencias que debemos sacar de esta verdad.

I. Son inevitables. Lo sabemos—1º—por el ejemplo de Jesucristo:—2º—por el de los santos:—3º—por nuestra propia esperiencia. 1. Por el ejemplo de Jesucristo: 1.º *Ductus est Jesus in desertum à Spiritu ut tentaretur à Diabolo.* El fué tentado; y si un Dios-Hombre quiso ser tentado, él, el santo de los santos, el Dios de la Magestad, etc., ¿podemos nosotros alabarnos de que no lo serémos? 2.º Fué tentado en el desierto; si esto sucede en los desiertos y lugares retirados, ¿qué sucederá en medio del mundo? 3.º Fué tentado por una conducta particular del Espíritu de Dios, *ductus est... à Spiritu ut tentaretur.* Es una conducta muy ordinaria en Dios probar los suyos por medio de las tentaciones: *quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob., XII.

II. Todos los santos pasaron por la prueba de las tentaciones: esto es lo que la santa Judit representó al pueblo de Bethulia, diciéndoles que se acordasen que Abraham y todos sus antepasados habian sufrido

la tentacion: *Abraham tentatus est, et tentati sunt patres nostri*. La Escritura y la historia de los santos lo atestigüan, *quia acceptus eras*, etc.,

III. Nuestra propia experiencia no nos permite dudarle. 1.º El demonio llamado tentador, *accedens tentator*, nos rodea continuamente como un leon para devorarnos, ó como una serpiente para seducirnos y darnos el golpe mortal, atacándonos por nuestra debilidad. Nuestro Señor estaba apretado por el hambre, y él le tentó por esta necesidad imperiosa: *cùm jejunasset... postea essuriit, et accedens tentator, dixit*, etc., Si no sale con buen éxito por un lado, nos ataca por otro; no puede vencer al Señor por la primera tentacion, le ataca por medio de la presuncion y luego por la avaricia. En fin, él no afloja, no desmaya, se vuelve importuno y ataca á Jesucristo hasta tres veces; y aun así no se retiró mas que por un tiempo, dice un Evangelista, *consummatâ omni tentatione, diabolus recessit ab illo usquè ad tempus*. S. Luc., IV.

2º. Encontramos en nosotros mismos una profundidad insondable de toda suerte de tentaciones contra todas las virtudes y á favor de todos los vicios, y sobre todo de los vicios mas humillantes y vergonzosos.— Estas tentaciones son muy frecuentes, muy vivas, muy poderosas y muy importunas. Dios es fiel y nunca permitirá que las tentaciones sobrepujen nuestras fuerzas: *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari suprâ id quod potestis*. I Cor., X. Pero nosotros no somos siempre fieles y esta es la causa de que sucumbamos á las tentaciones.

3º. Por otro lado el mundo nos tienta de una manera tanto mas peligrosa en cuanto lo hace por medio de objetos mas agradables y seductores: estos objetos son los placeres, los honores y riquezas que despiertan en extremo nuestros deseos: *omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ*, I. S. Joan II.

II. El demonio, juntándose con el mundo y nuestras pasiones, nos dice lo que dijo á nuestro Señor: *hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*.

Así las tentaciones son inevitables; los desiertos, el retiro, las mortificaciones son buenos medios para vencerlas, pero, no para eximirnos de ellas.

II. Ved aquí las consecuencias que podemos deducir de esta verdad: que las tentaciones son inevitables. Ya que lo son:

1º. Es nesecario no irlas á buscar esponiéndonos sin necesidad á la ocasion, ellas se presentarán con demasiada frecuencia y es una temeridad, una presuncion hacer lo contrario, siendo merecedores de caer en el peligro: *qui amat periculum, peribit in illo*, *Ecclesi*, III. La gracia destinada para una tentacion ausente es la huida; la gracia destinada para una tentacion presente y que no se ha podido ocasionar es la fuerza.

2º. Ya que las tentaciones son inevitables, conviene estar preparados para ellas, no dejarse sorprender ni estar demasiado afligido, ni turbado cuando uno se vea atacado por fuertes tentaciones; esto podria debilitar nuestro valor y aumentar el atrevimiento de nuestro enemigo.

3º. Conviene pues descubrirlas sin pena á un sabio director, por vergonzosas que sean. San Pablo descubrió las suyas á toda la tierra y á todos los siglos, por mas humillantes que fueren. *Vade, ostende te sacerdoti*.

ASUNTO 2.º—Tentaciones ventajosas.

Habiendo Jesucristo salido vencedor del demonio y de la tentacion, Satanás se retiró, los ángeles fueron á visitarle y á servirle, *tunc reliquit eum diabolus, et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei*. Seamos fieles y sacaremos muchas ventajas de las tentaciones.

1. Será el medio de disminuirlas y debilitarlas: la firmeza del Salvador obligó al demonio á que le dejase, *tunc reliquit eum diabolus*. El demonio es poco atrevido con los que están acostumbrados á vencerle: *resistite diabolo, et fugiet á vobis*, Jac., IV.

2. Es el medio de atraerse las mas dulces visitas del cielo y los mas grandes consuelos: *Et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei. Vincenti dabo manna absconditum*. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuæ letificaverunt animam meam*.

3. Por esta fidelidad, las tentaciones nos son muy útiles segun el autor de la Imitacion. 1º Nos humillan, *in illis homo humiliatur*, Imit., I, ch. XIII. *Ne magnitudo revelationum, dice san Pablo, extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus satana qui me colaphizet*, II Cor., III. 2º Nos purifican, *in illis homo purgatur*, Imit., *ibid*. *Virtus in infirmitate perficitur*. II Cor., XII. 3º Nos enseñan, *in illis homo eruditur*, Imit. *ibid*. Nos manifiestan nuestra malicia, nuestra debilidad, nos muestran el camino de Dios, y nos ponen en estado de consolar y conducir á las personas que sufren la tentacion: *Qui non est tentatus, quid scit?* dice el Espíritu Santo, en el libro del Eccless. XXXIV.

4. Aumentan nuestra gloria y enriquecen nuestra corona en el cielo: *vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis, ecce ego dispono vobis regnum*, Luc., XXII.

ASUNTO 3.º—Modo de vencer las tentaciones.

Deben seguirse tres reglas. 1º Resistir á la mala impresion de las tentaciones. 2º Despreciar su importunidad. 3º Soportar la humillacion y el trabajo sin cejar ni desfallecer.

1. Es necesario resistir á la tentacion que conduce al mal 1º por la oracion: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem*. 2º Con el escudo de una fe viva y la palabra de Dios, como hizo N. S.: *Vade satana, scriptum est*, etc. *In omnibus*, dice el apóstol, *sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extiguere*. 3º Por la confianza en Dios: *Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo?* Ps. XXVI. *In te eripiar à tentatione*, Ps. XVII. 4º Por actos de amor y de caridad: *Quis nos separabit á charitate Christi* etc. Rom., VIII.

2. Conviene despreciar las tentaciones especialmente contra la fe y la castidad cuando son importunas y que se ha probado todo para evi-

tarlas, no divertirse en responder por medios directos y positivos, sino cambiar ocupándose de otros objetos, *vade, satana, non tentabis.*

3. Es necesario soportar con dulzura y paciencia la humillacion, la pena y el trabajo anexos á la tentacion, sin afijirse demasiado, ni desani- marse por larga que sea; entregarse á Dios y mantenerse con firmeza: *sustine tentationes Dei, Ecclesi., II.* Dios permite las tentaciones, y tambien permite la humillacion, las penas, la duracion y su importunidad para nuestro mayor bien. Dios no tardará en mandarnos la calma y la paz: *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, se faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere, etc. I Cor., X. Imperavit ventis et mari et facta est tranquillitas, magna, Matth. VIII.*

Domingo segundo de Cuaresma.

S. Matth., XVII, 1.

ASUNTO 1.º—Misterio de la Transfiguración.

1. Misterio glorioso para nuestro Señor. 1.º En él manifiesta su grandeza y el resplandor de su gloria: *resplenduit facies ejus sicut sol.* 2.º Moisés y Elías le rinden homenaje representando á todos los santos del antiguo Testamento: *et ecce apparuerunt Moyses et Elias cum eo loquentes.* 3.º El Padre celestial testifica su divinidad, dándole por doctores y legisladores á todos los que pertenecerán al nuevo Testamen- to: *et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui, ipsum audite.*

2. Misterio consolador para nosotros. 1.º Porque el Señor nos da en él la prenda de los consuelos celestes y divinos que prepara desde esta vida á sus fieles servidores; los apóstoles que están con él son los primeros que disfrutan de ellos y exclaman: *Bonum est nos hic esse.* 2.º Porque nos da señales de la gloria y de las delicias que nos prepara en el cielo si nos esforzamos en merecerlas: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos, Ps. XXXV.*

ASUNTO 2.º—Oracion mental. Del modo que obra en nosotros.

1.º Nos transfigura en otros hombres; no es posible que el que se de- dique á practicar la oracion mental deje de reformar su conducta: *Trans- figuratus est.*

2.º Nos eleva al mas alto grado de perfeccion figurado en aquella elevada montaña: *Ducit illos in montem excelsum.*

3.º Nos ilumina maravillosamente sobre los misterios de la religion: Por ella Dios nos habla é instruye: *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus... ipsum audite. Beatus quem tu erudieris, Do- mine, et de lege tuâ docueris eum. Ps. XCIII.*

4.º Es para nosotros una fuente abundante de consuelos espirituales: *Domine, bonum est nos hic esse.*

5.º Imprime y deja en el alma un sentimiento interior de profundo respeto, de temor religioso, lleno sin embargo, de dulzura hácia la so- berana grandeza y magestad de Dios: *audientes discipuli ceciderunt in faciem suam et timuerunt.*

6.º Nos pone en el grado mas perfecto de pureza interior: *Neminem viderunt nisi solum Jesum.*

7.º Nos conduce á tener secretas las divinas comunicaciones que por ella recibimos, y á no comunicarlas mas que á nuestro confesor: *Nemini dixeritis visionem.*

ASUNTO 3.º—Medios para evitar la ilusion en las vias de la oracion y de la vida interior.

1.º Es necesario ser llamado á ella como los apóstoles sobre el Tha- bor: *assumit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem, et ducit illos in mon- tem,*

2.º No basta ser llamado, sino conducido, cuando se ha entrado con vocacion, se necesita un conductor: *ducit illos in montem.*

3.º La oracion debe necesariamente obrar un cambio en las costum- bres y en la conducta; debe transfigurarnos en otros hombres, nos ha de convertir de tibios en fervientes, de imperfectos en perfectos, de disipa- dos en recogidos; de lo contrario, la oracion seria sospechosa de ilusion.

4.º Es preciso subir siempre; no poner límites á la perfeccion: *ducit illos in montem excelsum.*

5.º Conviene ocultar los dones de Dios: *nemini dixeritis visionem.* Y por estos medios se evitará la ilusion.

ASUNTO 4.º—Uso de los consuelos espirituales.

1.º Esta clase de consuelos espirituales la consiguen muy pocas per- sonas.

El Señor no llamó mas que á Pedro, Jaime y Juan; *assumit Petrum, Jacobum et Joannem.* Por otro lado, pocas personas se entregan á la oracion, á la vida interior y se aplican á la perfeccion; fué en el monte Thabor donde los apóstoles gustaron las dulzuras espirituales; tambien en la montaña de la oracion y de la perfeccion es donde las podemos en- contrar.

2.º Por agradables que sean, es necesario no pararse en ellas. San Pedro no tenia razon de quererse quedar en el monte Thabor porque se encontraba bien allí: *bonum est nos hic esse, faciamus hic tria taberna- cula.* Estos consuelos son cortos, pasajeros; conviene no aficionarse á ellos, sino usarlos con respeto y reconocimiento para ayudar á nuestra debilidad.

3.º No conviene, en el tiempo de las consolaciones, perder el temor religioso y filial que debe reinar siempre en un corazon pio y religioso: *videntes discipuli timuerunt valde.*

4.º Conviene tener secretos estos divinos consuelos: *nemini dixeritis visionem.*

5.º Cuando faltan, no debemos por esto faltar á la fidelidad de Dios, y abandonar su servicio; es preciso buscar á Dios solamente y apegarse á él, *neminem viderunt nisi solum Jesum.*

ASUNTO 5.º—Leccion de humildad y de amor por los sufrimientos que Jesucristo nos envia sobre el monte Thabor.

El padre celestial nos manda escuchar á su muy amado hijo: *hic est Filius meus dilectus... ipsum audite.*

Primera leccion.—*Discite à me quia mitis sum et humilis corde.*

Segunda leccion.—*Si quis vult venire post me, abneget semetipsum,* etc.,

I. Leccion de humildad que Jesucristo dió en el monte Thabor cuando estaba resplandeciente de luz y de gloria.

1.º Una vez sola manifestó su gloria. 2.º Tomó tres testigos, *assumit Petrum et Jacobum et Joannem.* 3.º Fué en un lugar apartado, *in montem seorsum.* 4.º Fué por poco tiempo; el espectáculo fué bueno, pero corto. 5.º Impuso un riguroso silencio á los tres testigos, *nemini dixeritis* etc., 6.º Mientras su cuerpo estaba cubierto de gloria, contaba, *segun otro apóstol,* los oprobios y dolores que debia sufrir en Jerusalem, *discebant excessum quem completurus erat in Jerusalem.* Luc. IX.

II. Leccion para los sufrimientos: sobre el Thabor gozó las mas puras delicias del cielo, pero su corazon no se ocupaba de ellas, y sí solamente de sus sufrimientos y de todo lo que debia pasar en Jerusalem:—*dicebant excessum,* etc.,

Aprendamos:

1.º A tener poco apego á los placeres del mundo, aun á los mas inocentes y tambien á los consuelos espirituales.

2.º Que nada nos ha de ser mas precioso, mas caro ni mas ventajoso que los sufrimientos y la cruz.

Domingo tercero de Cuaresma.

S. Luc., XI.

ASUNTO 1.º—Astucias y artificios del demonio.

Es muy importante no ignorar los arcanos de Satanás, es decir, sus astucias y engaños. San Juan en su Apocalipsis, parece reprender á los cristianos de Thyatiro: *Qui non cognoverunt,* dice él, *altitudines Satanae.* Apoc., II.—El evangelio de este dia las manifiesta.

I. Cuando el demonio quiere precipitar á alguno en el pecado, lo ciega. San Lucas no hace mencion de esta ceguedad; pero sí habla de ella S. Mateo y es la misma historia: *Tunc oblatas est ei demonium habens cæcus et mutus.* El demonio ciega al pecador:—1.º—quitándole todos los pensamientos que podrian impedir su caida; por ejemplo, el

pensamiento de un Dios vengador, el pensamiento de la muerte, etc.—Eva quiso defenderse de la sugestion del demonio por medio de dos pensamientos. El uno fué de la prohibicion del Señor; el demonio le respondió: *Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis?* El otro fué el pensamiento de la muerte; el demonio buscó un medio de quitárselo, diciéndole: *nequaquam moriemini.* 2.º El demonio ciega sugiriendo pensamientos que seducen, encantan y engañan al pecador, por las mas bellas apariencias; de este modo obró con Eva: *eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* Gen. III.

II. El pecado es el guarda, vuelve al pecador mudo, *cæcus et mutus,* como dice san Mateo; ó bien como lo dice san Lucas, *erat Jesus eiciens demonium, et illud erat mutum.* Inspira tanta vergüenza por el pecado, que el pecador no se atreve á acusarse de él al confesor.—O no se confiesa ú oculta su pecado: dos grandes males, el último es aun mas grande que el primero.

III. Estando el demonio, por el pecado mortal, en posesion de una alma, la guarda con estremo cuidado hasta ser su pacifico poseedor: *cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea quæ possidet.*

IV. Si uno mas fuerte que él le ataca y le caza, si el Espíritu Santo, infinitamente mas fuerte que todos los demonios, entra en esta alma por medio de una verdadera conversion y una sincera penitencia, el demonio sufre por ello un despecho mortal. Toma otros siete espíritus malignos y con seguridad se alaba de poder entrar segunda vez en aquella alma: *si autem fortior eo superveniens vicerit eum, dicit: revertar in domum meam undè exivi. Tunc vadit et assumit septem alios spiritus nequiores se.* Y habiendo encontrado aquella alma en un estado de negligencia y de disipacion, se apodera de ella, *et ingressi habitant ibi.* Y entonces ella se vuelve peor que antes, *et fiunt novissima illius pejora prioribus.* Tales son los arcanos y artificios de Satanás, *altitudines Satanae.*

ASUNTO 2.º—La discordia y division.

La discordia ó la division entre los hermanos, no acarrea mas que desolacion: *omne regnum divisum desolabitur.* Desolacion entre las almas, que destruye esta union y buena inteligencia que el Apóstol recomienda tan fuertemente: *sollicite servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* Eph., IV. *Solliciti,* es con una especie de inquietud... Desolacion en los corazones por las enemistades, rencóres y venganzas; y en las almas por el sin número de pecados que hace cometer.

II. Conduce á una completa ruina: *domus divisa contrá se non stabit.* Matth. XII.

1.º Ruina de los bienes temporales á causa de los malos negocios, de los procesos y pleitos eternos que ella ocasiona, y que consumen los bienes de la familia.

2.º Ruina del cuerpo y de la santidad por las inquietudes y aficciones que le acompañan: *multos occidit tristitia.* Ecclesi., XXX.

3.º Ruina del alma: mientras se vive en disension, ordinariamente se está en continuo pecado mortal, y se espone á morir en aquel estado.

4.º Ruina, en fin, de las obras de Dios que, estando confiadas á la conducta de personas que se llevan mal, todo lo tergiversan.

III. Atrae sobre sus autores, sobre los que siembran la discordia entre los hermanos, los efectos mas sensibles de la cólera y maldicion de Dios: *Deus detestatur eum qui seminat inter fratres discordias*, Prov., VI.

ASUNTO 3.º

El Señor hizo una buena obra por medio de un gran milagro visible y palpable sanando á un pobre á quien el demonio habia vuelto ciego y mudo. Entre los que fueron testigos de ello, hubo algunos que creyeron en él y se admiraron: *cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus, et admirate sunt turbæ*. Los otros se burlaron de él y atribuyeron el milagro á la operación del demonio: *quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub, principe dæmoniorum ejecit dæmonia*. Esto sucede aun en nuestros dias á la vista de las buenas obras que hace la gente de bien.

1.º Los unos llenos de fe se edifican y se admiran, *admirate sunt turbæ*. Las aprueban, las alaban y se escitan ellos mismos á la práctica del bien.

2.º Los otros, llenos de malignidad, y enemigos del bien y de los que lo practican, los critican y censuran, atribuyéndoselo á un mal principio: *in principe dæmoniorum ejecit dæmonia*. Emponzoñan y calumnian sus intenciones, diciendo que no es mas que hipocresía, vanidad, interés, ambicion, etc.

ASUNTO 4.º — Juicio temerario.

Los judios que fueron testigos del gran milagro operado en la persona del endemoniado lo atribuyeron á malicia y á una operacion diabólica, sin razon alguna que les pudiese convencer de la contricion, y sin ninguna autoridad para juzgar de las acciones del Señor, obraron contra toda verdad y justicia. Y aun hoy dia ¿no se cree cada uno con derecho de juzgar las acciones de su prójimo y de juzgar mal y con temeridad? Ved aquí el mal y desórden del juicio temerario: 1.º Se juzga sin autoridad ó sin necesidad. 2.º Se juzga sin conocimiento suficiente. 3.º Se juzga por pasion.

I. Se juzga mal de las acciones del prójimo y se hace sin autoridad y sin necesidad. ¿Quién eres tú, dice el apóstol, para juzgar á tu hermano? *¿tu autem, quid iudicas fratrem tuum?* Rom., XIV. ¿Qué razon tienes para hacerlo? *¿Quis te constituit iudicem?* ¿Qué derecho tienes para juzgarle? Escucha las palabras del Señor. *Nolite iudicare ut non iudicemini; nolite condemnare, etc. Nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus*, I Cor., IV. A Jesucristo le está reservado el juicio.

II. Se hace sin conocimiento: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate*, Joan, VII. Se juzga 1.º segun las apariencias, que son muy equívocas y engañosas. 2.º Con precipitacion y sin exá-

men. 3.º Sobre la opinion muy incierta de otro. 4.º Se toman las sospechas por ideas ciertas é indudables. 5.º Se quiere penetrar hasta lo mas íntimo y secreto de los corazones lo que solo conviene á Dios: *Scrutans corda et renes Deus*, Ps., VII.

III. Se juzga por pasion: 1.º por orgullo y por envidia, 2.º por interés, 3.º segun el humor, 4.º por rabia y aversion. Se cree fácilmente todo lo que la pasion nos muestra como verdadero. Los Fariseos decian que Jesucristo era un pecador: *nos scimus quia hic homo peccator est*. ¿De dónde lo sabian? es que lo deseaban, lo querian y ved aquí de donde lo sabian; la pasion pervierte el juicio *Species deceptit et concupiscentia subvertit cor*. Deut, XIII.

Domingo cuarto de Cuaresma.

S. Juan, VI.

ASUNTO 1.º — Sobre la conducta del pueblo que sigue á nuestro Señor.

I. Se ocupa con mucho celo en seguir á nuestro Señor. *Sequebatur eum multitudo magna*.

II. Olvida sus necesidades temporales, sin curarse mucho de ellas. Bella leccion para nosotros: Aprendamos, 1.º A buscar ante todo y sobre todo el reino de los cielos, nuestra salvacion y el servicio de Dios; á tener apego á Jesucristo, á su doctrina, á sus ejemplos y á seguirle: *Sequebatur eum multitudo magna. — Querite primùm regnum Dei et iustitiam ejus*. Ved aquí nuestro grande y principal negocio.

2.º Cuidamos razonable y moderadamente las necesidades temporales del cuerpo confiando mucho en la providencia de Dios, que tiene mucho cuidado de los que están en su servicio, como lo vemos en el evangelio de este dia. Cuando Dios ve que nos aplicamos á nuestras necesidades espirituales, él se aplica á satisfacernos los temporales, sobre todo cuando confiamos enteramente en su Providencia: *Querite primùm regnum Dei et iustitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. — Unde ememur panes*, dice el Señor á uno de sus discípulos, *tentans eum; ipse enim sciebat quid esset factururus. Facite homines discumbere*. Ved aquí como el Señor previene nuestras necesidades. 3.º Sin embargo, nosotros hacemos todo lo contrario; nos entregamos enteramente á los cuidados del cuerpo y de los bienes temporales, olvidando los de la salud y servicio de Dios. Dios no se interesa por tales personas; las abandona á su propia conducta, y de este modo son desgraciadas muchas veces no solo en sus negocios temporales, sino que tambien en el principal, que es su salvacion.

ASUNTO 2.º — Confianza en la divina Providencia.

El que confia en la providencia de Dios tributa homenaje y gloria, 1.º A su sabiduria que vela las necesidades humanas; 2.º A su poder que puede socorrerlas; 3.º A su bondad que quiere subvenir las.